

Rumor de Dios

Acuérdate de Jesucristo

“Acuérdate de Jesucristo, resucitado de entre los muertos...”

(Me acuerdo muy bien de El. A todas horas.

Me acuerdo de El, buscándolo en toda cosa, en todos;
sintiéndome buscado por sus ojos gloriosamente humanos;
sintiéndome seguido, reclamado, juzgado,
Por tantos ojos suyos, todavía terrenos).

“En El, nuestras penas...”

(La soledad innata, donde crezco como un tallo de menta.

La soledad del mundo. La Justicia llorada inútilmente.

El complejo indecible que me envuelve en silencio
las raíces del alma más profundas,

abiertas sólo a Dios, como el océano...

La durísima cruz de esta esperanza

donde cuelgo seguro y desgarrado.

La infinita ternura que me abrasa
como un viejo rescoldo de montañas nativas.

El amor nunca dado y nunca amado,

La paciencia sin citas y sin puertos...)

“En El, nuestras penas...”

(La Paz pedida siempre. La paz nunca lograda.

La extraña Paz divina que me lleva

como un barco crujiente y jubiloso.

La Paz que doy, sangrándome de ella,
como una densa leche.

¡La violenta Paz de su Evangelio!)

“¡En El, la Esperanza, y en El la Salvación!”

(...Y entretanto celebro su Memoria, a noche abierta, cada
día...)

Tomado de Antología
Retirante, Poemas
Pedro Casaldáliga,
pp. 46